1201

Suplemento cultural
el tlacuache
CENTRO INAH MORELOS

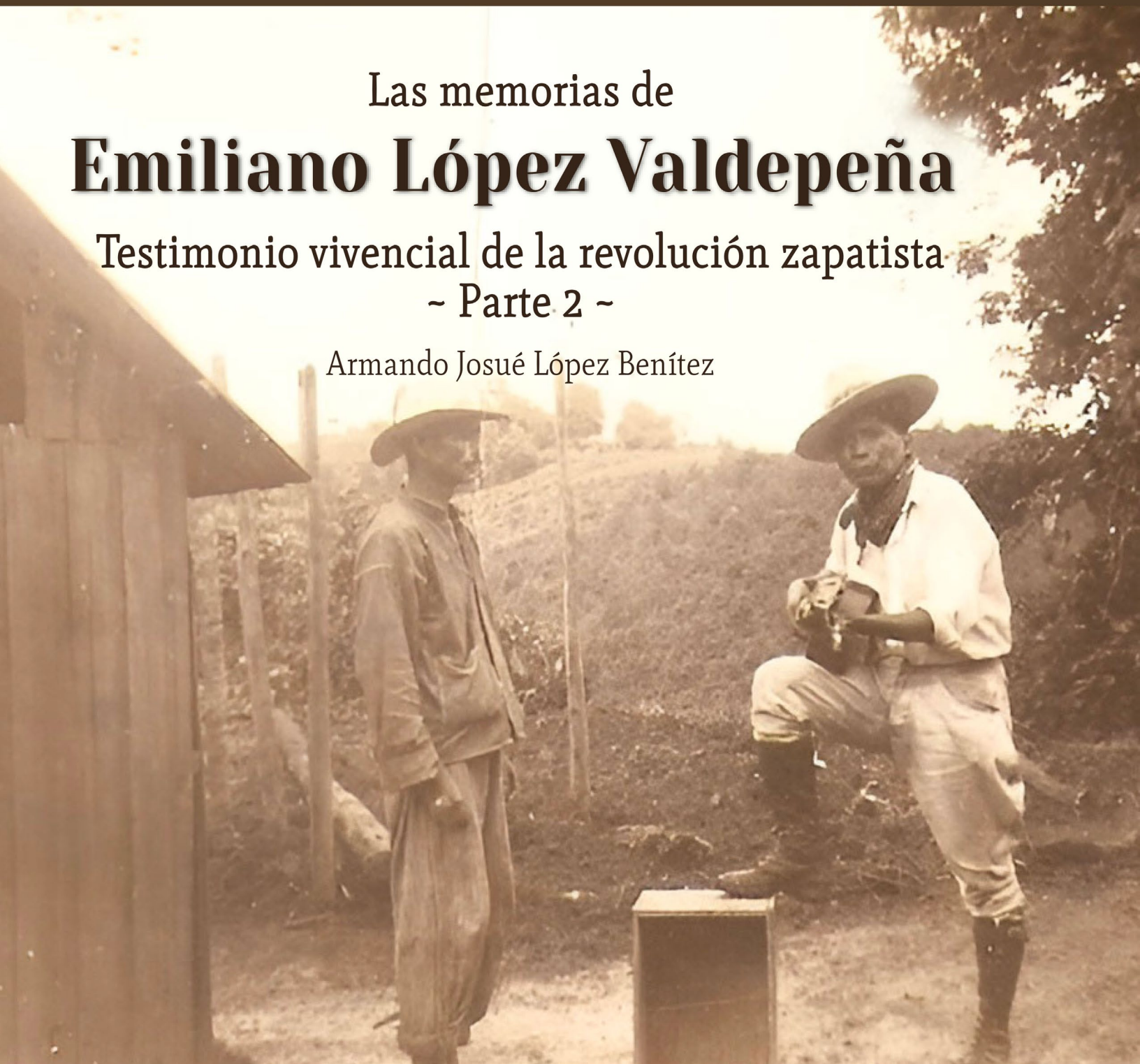
Viernes 24 de octubre, 2025

ISSN-3061-7391

Las memorias de Emiliano López Valdepeña

Testimonio vivencial de la revolución zapatista
~ Parte 2 ~

Armando Josué López Benítez



Suplemento cultural el tlacuache, núm. 1201, viernes 24 de octubre de 2025, es una publicación semanal editada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, Secretaría de Cultura, Córdoba 45, col. Roma, alcaldía Cuauhtémoc, C.P. 06700, Ciudad de México.
Editor responsable: Mitzi de Lara Duarte.
Página web: https://www.revistas.inah.gob.mx/index.php/eltlacuache
Correo: tlacuache.mor@inah.gob.mx
Reservas de derechos al uso exclusivo: 04-2023-072713391600-107.
ISSN-3061-7391, ambos otorgados por el Instituto Nacional de Derechos de Autor.
Responsable de la última actualización de este número: Mitzi de Lara Duarte.
Centro INAH Morelos. Dirección: Mariano Matamoros 14, Acapantzingo, Cuernavaca, Morelos.
Fecha de última modificación: 24 de octubre de 2025.

Las opiniones vertidas en los artículos del Suplemento cultural el tlacuache son responsabilidad de los autores.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin la previa autorización del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Órgano de difusión de la comunidad del INAH Morelos

Consejo Editorial
Erick Alvarado Tenorio
Giselle Canto Aguilar
Eduardo Corona Martínez
Raúl Francisco González Quezada
Mitzi de Lara Duarte
Luis Miguel Morayta Mendoza
Tania Alejandra Ramírez Rocha
Lorena Reyes Castañeda
Marcela Tostado Gutiérrez

Karina Morales Loza
Coordinación de difusión

Emilio Baruch Quiroz Tellez
Formación y diseño

Centro de Información y Documentación (CID)
Apoyo operativo y tecnológico

Crédito portada:
Emiliano López interpretando corridos en Yautepec, circa 1928. Archivo Particular de la Familia López Valpuesta, Yautepec, Morelos.

Crédito contraportada:
Emiliano López Valdepeña vestido de Militar. Archivo Particular de la Familia López Valpuesta, Yautepec, Morelos.

Sigue nuestras redes sociales: /Centro INAH Morelos

Fotografía: Fototeca Tepoztlán en el Tiempo. Colección Mario Martínez Sánchez.

Resumen

El presente artículo tiene como objetivo la divulgación de un testimonio que reconocer la figura del revolucionario y trovador tepozteco Emiliano López Valdepeña. Por tal razón el texto se divide en dos partes, la primera, ya publicada, es un acercamiento a la vida del personaje y la segunda, el presente número, se ofrecen algunos trazos de su vida como zapatista durante los acontecimientos más relevantes de la guerra contados en primera persona con su muy particular punto de vista.

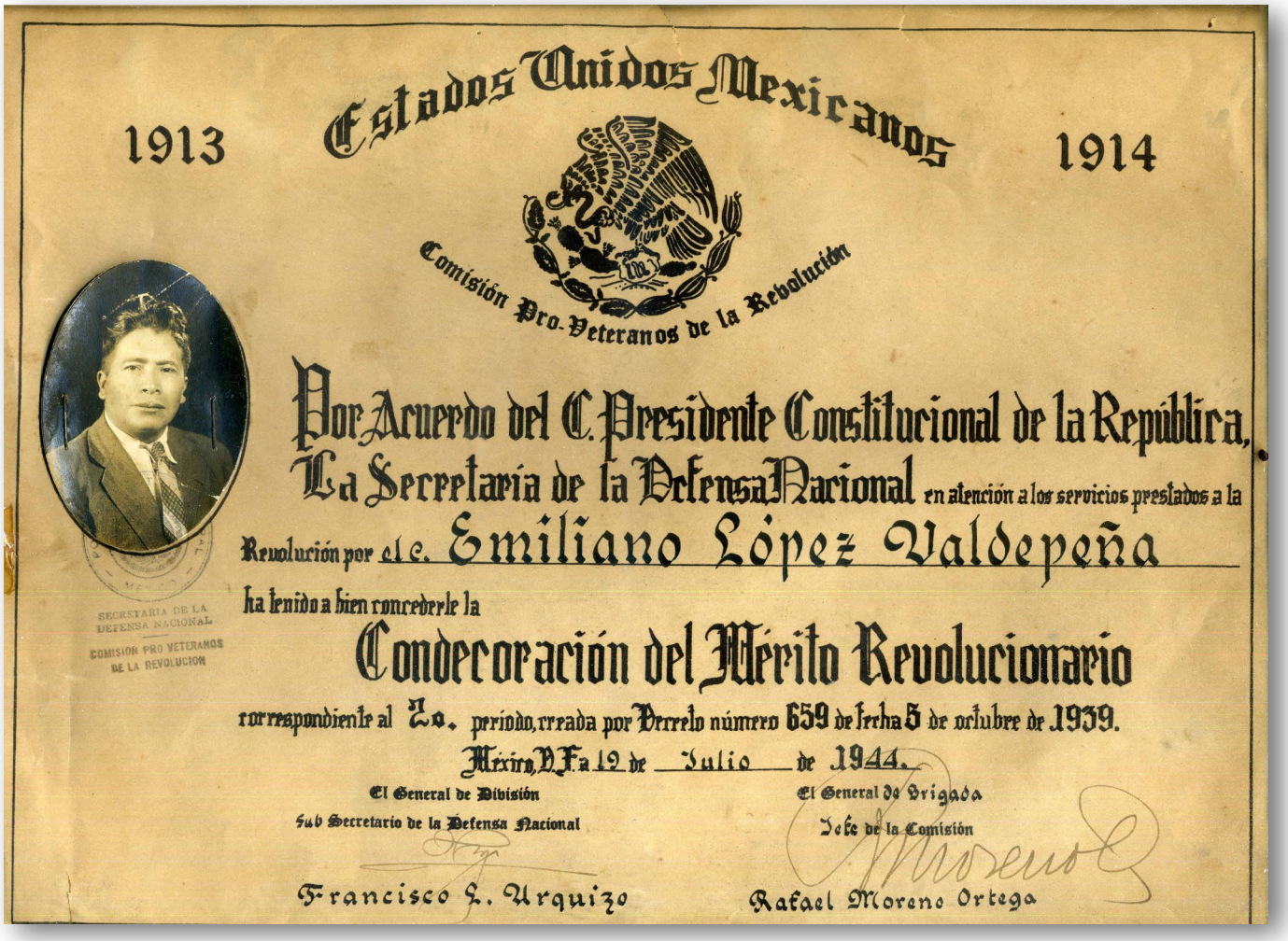
Armando Josué López Benítez

Licenciado en Historia y Maestro en Humanidades con la especialidad en Historia por la UAM-Iztapalapa. Doctor en Estudios Mesoamericanos por la UNAM. Profesor de Tiempo Completo en El Colegio de Morelos.

Las memorias de Emiliano López Valdepeña

Testimonio vivencial de la revolución zapatista ~ Parte 2

Armando Josué López Benítez



1913 Estados Unidos Mexicanos 1914

Comisión Pro-Veteranos de la Revolución

Por Acuerdo del C. Presidente Constitucional de la República, La Secretaría de la Defensa Nacional en atención a los servicios prestados a la Revolución por el C. Emiliano López Valdepeña ha tenido a bien concederle la

Condecoración del Mérito Revolucionario

correspondiente al 2o. período, creada por Decreto número 659 de fecha 5 de octubre de 1939.

México, D.F. a 19 de Julio de 1944.

El General de División
Sub Secretario de la Defensa Nacional
Francisco L. Urquizo

El General de Brigada
Jefe de la Comisión
Rafael Moreno Ortega

SECRETARÍA DE LA DEFENSA NACIONAL
COMISIÓN PRO VETERANOS DE LA REVOLUCIÓN

Condecoración del Mérito Revolucionario por la Secretaría de la Defensa Nacional, 1944.
Archivo Particular de la Señora Teresa López Martínez, Yautepec, Morelos.

Testimonio zapatista, trazos de la revolución

Durante las décadas de los años setenta y ochenta, en su hogar, en el corazón de la ciudad de México, Emiliano López Valdepeña se propone escribir sus memorias sobre su experiencia en la revolución como zapatista. Es un testimonio invaluable y que fue rescatado y trascrito por su nieto Francisco López Valpuesta. En él se narra los primeros pasos de los revolucionarios surianos maderistas. Al respecto, apunta:

> Me di cuenta por rumores y testigos presenciales, y según apuntes de los capitanes Estanislao y Enrique López, Serafín Velázquez y José Medina quienes vivieron estos acontecimientos que se narran a continuación de que un hombre hijo del pueblo de Tepoztlán, de nombre Lucio Moreno, que en Yautepec había dado el grito de rebelión en favor del C. Francisco I. Madero y que procedía a organizar contingentes.[...] ya en plan de propaganda informó a todos sus amigos de las pretensiones de Madero, los que con entusiasmo aceptaron y de inmediato se organizaron para fundar un Club en esta ciudad, nombrándolo Presidente; ya con este cargo y contando con la colaboración de Ramón Castro, Amador Salazar e Isabel Gómez, oriundos de Yautepec y de Refugio Sánchez, Ezequiel y Bernabé Labastida de Tepoztlán, fundaron y publicaron un periódico con el nombre "La voz de Juárez", en el cual exponían la doctrina Antirreeleccionista convocando a todos los ciudadanos de la región a contribuir al triunfo del C. Francisco I. Madero, periódico que tuvo una gran difusión y éxito en todo el Estado de Morelos.

Fotografía: Fototeca Tepoztlán en el Tiempo. Colección Mario Martínez Sánchez.

Además, narra posteriormente la transición de maderistas a zapatistas después de la ruptura de Zapata con Madero y la manera en que el movimiento adquirió su autonomía a parir de la promulgación del Plan de Ayala:

De receso se descubrió que la proposición del Sr. Presidente Francisco I. Madero para lograr la paz en el Estado de Morelos era falsa, pues grandes contingentes de fuerzas federales empezaron a rodear la ciudad de Cuautla, con el propósito de agarrar prisionero al General Zapata, actitud que alarmó a todos los jefes maderistas a las órdenes de Zapata y trataron de repeler estas acciones; acción que desaprobó el General Zapata y trató de calmarlos, pues según dijo tenía la esperanza que el Sr. Madero cumpliera con su ofrecimiento y para evitar que las cosas llegaran a mayores reconcentró las fuerzas que tenía disponibles a la población de Villa de Ayala, reservándose una pequeña escolta y en espera del regreso del representante del Presidente, Sr. Robles Domínguez; persona que al fin llegó con la triste noticia de no haber logrado nada a favor de las peticiones de Zapata y que en cambio, traía instrucciones de impedir el ataque a la ciudad de Cuautla, por parte de las fuerzas federales, lo que ya no se logró pues ya lo habían hecho y sólo la valentía del General Zapata y su escolta logró que no cayera prisionero y fue a incorporarse al grueso de las fuerzas destacadas en Villa de Ayala, y ya con ellas se dirigió a la Hacienda de Chinameca, hasta donde fue perseguido y en donde estuvo también en peligro de caer prisionero por las fuerzas de Ambrosio Figueroa a las órdenes del "Tuerto" Morales, que sólo su habilidad y el conocimiento del terreno escapó de este felónico ataque; estas acciones por parte de las fuerzas federales y en cumplimiento ya sin duda de las órdenes del C. Presidente de la República, Francisco I. Madero, para tal efecto se remontó a la Sierra limítrofe con el estado de Puebla en dónde convocó a todos los jefes con mando de fuerza y que operaban por esos lugares y encomendarles al General Otilio Montaño el desarrollo de sus ideas agrarias y plasmarlas en un plan que serviría de base y motivo de su rebelión culminando con la redacción de un articulado que puesto en consideración y aprobado con entusiasmo por todos los jefes ahí convocados, que con gusto firmaron, denominándolo como el Plan de Ayala, el día 28 de Noviembre de 1911, en la plaza del pueblo de San Marcos Ayoxustla, jurisdicción de Chiautla, Estado de Puebla. Comprometiéndose todos ellos por medio de un juramento ante la enseña nacional de luchar por el triunfo de esta causa, destacándose como los principales el General Emiliano Zapata, Otilio Edmundo Montaño, Eufemio Zapata, Francisco Mendoza, José Trinidad Ruiz y otros que escapan de mi memoria.

NUM. 732.

TARJETA DE IDENTIFICACION

PERSONAL DE LISTA DE RAYA

PODER EJECUTIVO FEDERAL — ESTADOS UNIDOS MEXICANOS — MEXICO D.F.

El C. Emiliano López V.

cuyo retrato y firma constan a la vuelta presta sus servicios en esta Dirección, con la categoría de Sob.E.1/a.

S. C. O. P.

Camino: México-Cd. Júarez.

División: León.

DIRECCION NAC. DE CAMINOS

León, Gto., 1/o.abril 1954.

(Lugar y fecha)

TOMADOR DE TIEMPO

JEFE DE DIVISION O ENC. DE LOS TRABAJOS

E.Patiño S.

Ing.José Alvarado O.

NOTA: DUPLICADO.

Esta tarjeta de Identificación, no tiene término en su vigencia, en vista de que el personal de lista de raya es considerado como EVENTUAL; debiendo efectuarse, cuando sea necesario cualquiera aclaración en el Depto. de contabilidad de la Dirección Nacional de Caminos

1954

HUELLAS DIGITALES

Izquierdo | Derecho

FIRMA DEL INTERESADO

PULGARES

Tarjeta de Identificación como trabajador de la Dirección Nacional de Caminos.
Particular de la Familia López Valpuesta, Yautepec, Morelos.

De igual manera, el autor expone la manera en que se desarrollaron los conflictos entre los zapatistas y el ahora gobierno del presidente Madero, la crudeza de la guerra, toda vez que, bajo su mando, el ejército federal comenzó la guerra de exterminio contra los pueblos a partir de febrero de 1912 y que le tocó experimentar de primera mano:

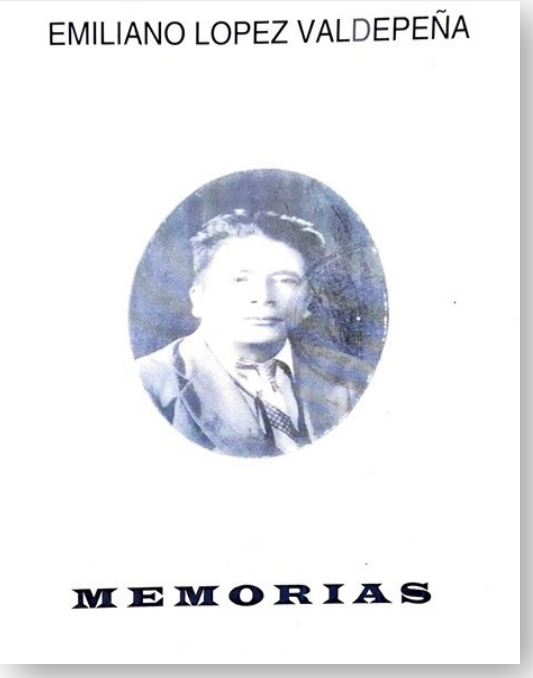
A la edad de 14 años cursaba el tercer año de instrucción primaria en la Escuela Pública de Tepoztlán, del tantas veces ya mencionado Estado de Morelos; eran aproximadamente como las 4 y media de la tarde del mes de Marzo de 1912, cuando intempestivamente nuestro recreo fue interrumpido por el profesor, pues le habían avisado que procedentes de Cuernavaca y por el Barrio de San Sebastián, venían entrando fuerzas gobiernistas de Madero, de los que el pueblo había bautizado por su veleidad con el nombre de "Los Colorados" de Figueroa [...].Como sucede en éstos casos, los familiares primero y todo el pueblo después supo, que sin motivo ni justificación el día anterior habían detenido a los más jóvenes concurrentes a la comparecencia que había ordenado el jefe de las fuerzas maderistas que ocupaban en ese momento la población; el pueblo entero se presentó a interceder por ellos (ya que eran humildes y honrados), pero nada se logró. Al siguiente día; amarrados codo con codo, los ubicaron al frente de la columna para poder protegerla de un posible ataque de los Zapatistas supieron a tiempo que la vanguardia de los famosos "Colorados" iba protegida por vecinos del pueblo hechos prisioneros llegaron a Yautepec, donde permanecieron hasta el anochecer momento en que salieron rumbo a Cuernavaca, por el camino de la "Tetillas", según versión de los familiares que seguían de cerca de los presos, al salir de Yautepec, el cuadro era de lo más espeluznante,

pues los presos agotados por el ayuno, el mal trato, la desvelada y el cansancio, ya materialmente no podían caminar, y entonces a "cabeza de silla" los arrastraban cuantas veces caían. Así llegaron hasta "Rancho Viejo", lugar que se encuentra al pie del cerro de las "Tetillas", donde existía un manantial de escaso vertedero en el que el caminante se detenía para proveerse de agua y descansar; fue en este lugar y al pie de un "Pochote", (nombre que tiene un árbol original de estos rumbos y con una altura de aproximadamente 3 metros, con un follaje un poco raquítico) testigo mudo de esta infame acción sin el derecho de conocer la causa, por lo que fueron asesinados, por esta fracción de las fuerzas maderistas. Aquellos doce campesinos, hombres humildes, pacíficos y honrados, fueron víctimas de aquella "soldadera" de los "Colorados". "Descansen en paz" los primeros mártires del Agrarismo, de los cuales recuerdo a: Juan Concha Tapia, Pantaleón González, Timoteo Mendoza, José Palacios, Jacinto Hernández, Ladislado Contreras, Venancio Robles y Venancio Polanco.

Emiliano López interpretando corridos en Yautepec, circa 1928. Particular de la Familia López Valpuesta, Yautepec, Morelos.

Tras esos hechos trágicos en los que su abuelo materno Pablo Valdepeña fue asesinado, decidió alistarse en las filas zapatistas para tomar parte en la lucha, como muchos zapatistas jóvenes en la época, para no ser llevados como leva al ejército federal. El autor narra a detalles su incorporación al Ejército Libertador del Sur.

> Como consecuencia de habernos tenido cautivo por varias horas sin ningún motivo, 7 de mis compañeros y yo, sin pensarlo mucho, nos dirigimos a Ixcatepec en busca del Coronel zapatista Refugio Sánchez, para ponernos a sus órdenes. Así fue como abandoné mi hogar y a mis familiares, alistándome en las filas zapatistas; no pudimos darnos de alta con el propio Coronel Refugio Sánchez; porque ese día libraba un combate en el pueblo de Tejalpa cercano a Cuernavaca, sólo nos pudimos entrevistar con el Coronel Pánfilo Gutiérrez, quien al vernos tan chicos, se rio y nos dijo: "Bueno, las armas que tienen los zapatistas se las da el gobierno", dando a entender que nosotros al igual que un grupo como de 200 hombres que se encontraban en una casa antigua las tendríamos que conseguir, no teníamos armas, pero contábamos con un entusiasmo grande de ser zapatistas.



Otro aspecto revelador que se narra es la guerra que emprendió el zapatismo, es decir, la firme intención por tomar la Ciudad de México desde muy tempranamente y en esos intentos les sorprendió la decena trágica, es decir, el derrocamiento y asesinato de Madero por parte de algunos generales del ejército federal comandados por Victoriano Huerta. Emiliano López explica en sus memorias:

> Como a los 4 días de estancia de nuestras fuerzas en las inmediaciones del D.F, volvimos a recibir órdenes del General Zapata para que en caso de que tuviéramos al alcance las fuerzas del gobierno nos aprestáramos a combatirlas, pues estas ya eran el sostén del usurpador Victoriano Huerta (quien se había autonombrado Presidente de la República) después de mandar a asesinar a Madero y a Pino Suárez, Presidente y Vicepresidente legítimamente nombrados por el pueblo) por lo tanto era nuestro enemigo que había de combatir sin tregua; para dar cumplimiento a estas órdenes, principiamos por atacar sus posiciones, establecidas en los pueblos de Milpa Alta, san Pedro, San Gregorio, San Salvador, San Pablo y Santa Cecilia; así es como pudimos dar cuenta, que de la Ciudad de México salían fuerzas considerables al mando de fatídico General Juvencio Robles que llevaba la misión de incorporarse a las fuerzas de Ambrosio Figueroa, quien siendo maderista y de quien había recibido innumerables beneficios, había reconocido al usurpador; sin abandonar nuestras posiciones, nos aprestamos a interceptarlos, sin conseguirlo.

Portada de sus memorias. Archivo Particular de la Familia López Valpuesta, Yautepec, Morelos.

De igual manera, el autor expone brevemente, el periodo de bonanza que vivó la región zapatista cuando Huerta fue derrotado y el Ejército Libertador pudo controlar gran porción del territorio suriano, coincidiendo con lo que Adolfo Gilly denominó "la comuna morelense", la cual expone de la siguiente manera:

> Esta forma de sostenimiento sucedió en los años de 1914 y 1915, fue la generalidad en todas las zonas ocupada por los zapatistas y la población pacífica en las más de las veces también contribuía gustosa a cooperar. En todas estas zonas se contaba con amplias garantías de libertad y sólo se llegaba a alterar el orden, por algunas desavenencias, cuando se trataba del reparto de las parcelas, por el efecto del consumo del alcohol, pues hubo algunos que se interesaban por las mejores, pero como el principal objeto era el hacerlas producir, no se llegaba a mayores, es así como esos ciclos de temporal fueron de significativa bonanza, y esto nos daba tranquilidad.

Emiliano López Valdepaña tomó en consideración la soberana convención de Aguascalientes y desde su muy particular punto de vista señala la manera en que fue recibido el Plan de Ayala en los debates que se llevaron a cabo y la ruptura con Venustiano Carranza para dar pie a lo que Francisco Pineda denominó la "guerra más compleja y sangrienta", es decir, la lucha contra el carrancismo:

> Los propios carrancistas con mando de fuerza habían ya hecho suyo el Plan de Ayala, y bajo su palabra de honor, en la Convención de Aguascalientes, firmaron en la Bandera Nacional su total acuerdo y por aclamación fue aprobado por Villistas y Carrancistas. Hay que tomar en cuenta que esta convención la integraron un 70% de Carrancistas, un 20% de Villistas y alrededor de un 5% de Zapatistas; esto quiere decir, que, al ser aprobado el Plan de Ayala en la Convención de Aguascalientes, fue por la inmensa mayoría de Carrancistas, lo que demostró su vocación agraria. Este hecho no pasó desapercibido por Don Venustiano Carranza quien desconoció a la Convención que él mismo había convocado y a raíz de esto sus propias fuerzas le demostraron frialdad, y el pueblo en general se mostró hostil y sin entusiasmo para hacer frente a las fuerzas Convencionistas que se aprestaban a atacar.

Fotografía: Fototeca Tepoztlán en el Tiempo. Colección Mario Martínez Sánchez.

Casi para cerrar sus memorias, el autor, también menciona la guerra de exterminio y el genocidio que llevaron a cabo los carrancistas durante el año de 1916, las masacres de población civil que se llevaron a cabo en la mayor parte los poblados surianos, como en Tlaltizapán que sufrió tres matanzas, una en junio, otra en agosto y la última en septiembre. Emiliano López expone la primera de ellas:

Logramos pequeños éxitos en nuestra misión de hostilizar a los Carrancistas, quienes sin quererlo se encargaban de proveernos diariamente de parque de armas ya que para trabajos de exploración de su línea destacaban pequeñas Columnas para localizarnos, que nosotros emboscábamos en el cerro o en el Tezcal y que siempre sorprendíamos; ellos no se arriesgaban a atacarnos formalmente (quizá por falta de órdenes de avance, porque aunque estábamos bien protegidos por el cerro y el Tezcal, hubieran podido desalojarnos por la superioridad de que disponían en esos sentidos); hasta que en mayo, al fin empezaron avanzar por todo lo largo de su línea que abarcaba de Tetela del Volcán a Tres Marías, pasando por los pueblos de Ocuituco, Yecapixtla, Tlayacapan, Tepoztlán y Cuernavaca; plazas que cayeron en ese mes y en que también volvieron a detener su avance, mientras nosotros aprovechábamos ese tiempo para hostilizarnos, pues en la Hacienda de San Vicente y en el pueblo de Tetecalita logramos causarles considerables bajas, motivo por el cual cuando llegaron a Tlaltizapán, en junio, el General Pilar R. Sánchez emuló de Herodes, aunque esta vez no fueron niños, sino pacíficos habitantes del pueblo a los que mandó fusilar en masa.

Grabaciones de canciones compuestas por Emiliano López Colección Strachwitz Frontera de grabaciones mexicanas y mexico-americanas. Disponible en: https://tinyurl.com/2dqacq4s Consultado el 28 de agosto del 2025.

Finalmente, en sus memorias el autor, expone como zapatista, la forma en que se enteraron del asesinato de Emiliano Zapata y como es que la guerra continuó a pesar de la difícil situación que se vivían en esos momentos de incertidumbre.

> Así recorrieron dos meses, hasta que nos llegó la fatal noticia de que había sido asesinado Emiliano Zapata, nuestro General en Jefe, a la que mi Coronel Miguel Sánchez no le dio crédito y así lo manifestó a todos. Como notara que con esta noticia nuestra Columna perdía entusiasmo, optó por nuestra reincorporación a las fuerzas del General Everardo González, que seguía operando en las inmediaciones del Distrito Federal, con campamento en el cerro de Chichinautzin y en donde sólo estuvimos escasos días, pues ya confirmada la muerte de nuestro General Emiliano Zapata, fueron convocados todos los jefes con mando de fuerza para que se reunieran en el Real de Cuautla, por lo que en representación de nuestra Columna salió el Coronel Miguel Sánchez, con una pequeña escolta formada por Oficiales: Pablo Cortés, Tiburcio Cabrera, Ambrosio Lara y cinco soldados (quedando yo al frente del resto de nuestra Columna) quienes no pudieron llegar a la reunión, pues fueron sorprendidos y muertos por los Carrancistas en el pueblo de San Miguel Atlixco, Puebla.

Sirva este breve artículo para dar a conocer el testimonio del revolucionario zapatista oriundo de Tepoztlán, Emiliano López Valdepeña, sus vivencias como parte de Ejército Libertador del Sur y no menos importante su particular punto de vista sobre el proceso armado y las vicisitudes que le tocó enfrentar cuando decidió empuñar las armas en 1912.

Fotografía: Fototeca Tepoztlán en el Tiempo.
Colección Mario Martínez Sánchez.

Fuentes

López Valdepeña, Emiliano, *Memorias de un zapatista,* mecanografiado inédito.

Cultura
Secretaría de Cultura
INAH